

El cruce de la frontera durante la primera guerra carlista: la perspectiva literaria del País Vasco continental

Crossing the Border in the First Carlist War: Literary Perspective of the Northern Basque Country

HARITZ MONREAL ZARRAONANDIA

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea
haritz.monreal@ehu.eus

Recepción: marzo de 2025. Aceptación: abril de 2025.

Resumen: El objetivo de este artículo es analizar la visión que ofrece la literatura decimonónica del País Vasco continental sobre el paso clandestino de la frontera hispanofrancesa en el período del primer conflicto carlista. Fijaremos nuestra atención en dos escritores: Joseph-Augustin Chaho, que publicó una crónica de su supuesta incursión en territorio en guerra como periodista, y Jean-Baptiste Dasconaguerre, que centró su novela más conocida en el traslado a Navarra de la prometida del pretendiente al trono. Constataremos el ascenso del primer escritor sobre el segundo mediante el análisis de sus trayectorias vitales y el enfoque ideológico de las obras, y atendiendo particularmente a la figura literaria del contrabandista que en época de guerra se reconvierde en guía y pasador de personas. El estudio comparativo toma en cuenta también, de manera adicional, la obra de otros autores que cultivaron posteriormente esta temática.

Palabras clave: literatura vasca, guerras carlistas, contrabando, fronteras.

Abstract: This essay aims to study the manner in which the clandestine crossing of the Hispanic French frontier at the time of the First Carlist War is depicted in the nineteenth-century literature of the continental Basque Country. We will focus our attention on two writers: first, Joseph-Augustin Chaho, who published a chronicle of his alleged passage into hostile land as a reporter; then, Jean-Baptiste Dasconaguerre, who set his best-known novel in the conveyance into Navarre of the Princess of Beira, fiancée of the pretender to the throne. The ascendancy of the first writer over the last will be substantiated by the analysis of their lives, the ideological approach of the works, and particularly

by the examination of the character of the smuggler who becomes a guide or a trafficker in times of war. This comparative study profits from the references of subsequent works that deal with the same subject matter.

Keywords: Basque literature, Carlist Wars, smuggling, borders.

I. INTRODUCCIÓN

La figura de Joseph-Augustin Chaho (1811-1858) sobresale en las letras vascas por diversos motivos, pero ante todo porque, en una literatura saturada de textos de carácter religioso, el escritor suletino fue precursor y pionero en campos apenas roturados hasta su llegada. Cultivó, junto al explorador Antoine d'Abaddie, la gramática del euskera desde una novedosa perspectiva comparativa (1836a), fundó revistas periódicas de corto recorrido como fueron la *Revue des voyans* (Toulouse, fundada en 1838) o *L'Ariel* (Bayona, fundada en 1844)¹. Fue además pionero al publicar una novela histórica de corte romántico (1848), y, en los años finales de su breve vida, dio a la luz una guía pintoresca de Biarritz y sus alrededores (1855). Se trataba de un género muy en boga en aquel período, caracterizado por combinar datos meramente prácticos con descripciones y relatos en los que predominaban elementos literarios. El alcance de la obra del polígrafo vasco se puede apreciar en numerosos autores posteriores, entre los que cabe destacar al escritor Pío Baroja o al filósofo bilbaíno Miguel de Unamuno, que en sus escritos rememoraron en numerosas ocasiones al escritor romántico y a sus originales personajes. Tenemos en cuenta también la proyección futura de Aitor, el legendario patriarca de los vascos, una invención de Chaho, que ganó el favor del público a través de la novela histórica de Navarro Villoslada, *Amaya o los vascos en el siglo VIII*.

Focalizar el presente artículo en la figura de Chaho obedece a que fue el autor de una obra muy conocida en su época y en la subsiguiente. Nos referimos a *Voyage en Navarre pendant l'insurrection des Basques (1830-1835)*, en la que relató el supuesto cruce clandestino de la frontera en calidad de cronista de la primera guerra carlista. A pesar de que la finalidad de la arriesgada incursión en un escenario bélico pretendía ser el encuentro con el general carlista Tomás de Zumalacárregui, con quien ficticiamente se entrevistó al final del relato, lo cierto es que transcurrió casi la mitad de la obra sin que el protagonista hubiera cruzado la frontera². En la indicada primera mitad de la crónica adquiere un relieve singular el personaje que lo asistió durante la travesía de la cadena montañosa que separa las tierras de Labort y de Navarra, y la acción novelesca de la huida de los gendarmes, hasta el punto de que el relato inspiró a varios trabajos

¹ Fermin Arkotxa ha estudiado en profundidad la contribución periodística de Chaho (1998 y 1999).

² Pueden hallarse más datos que vienen a reforzar la opinión de que la obra de Chaho tiene un carácter marcadamente imaginativo y literario en otro trabajo de investigación del autor de este artículo (Monreal 2017: 336-355).

literarios posteriores centrados en el paso de la frontera. Examinaremos los textos apuntados más abajo.

Conviene destacar otro aspecto muy significativo de la figura de Chaho: su ideología radical y su participación en movimientos revolucionarios. La propia andadura como escritor de relieve había comenzado con un texto de carácter filosófico que pretendió contestar desde una perspectiva un tanto metafísica a Lamennais, que había tratado de reconciliar a la Iglesia con la ideología liberal. A lo largo de su agitada vida no abandonó sus posturas contestatarias ni el gusto por la polémica y la confrontación de ideas. Michelena, el más eminente de los vascólogos, que consideró a Chaho un «autor original y algo estrafalario», destacó que el escritor fue «el único romántico no rezagado que ha producido Vasconia» (1988: 94). Parece oportuno recordar en este momento que este volumen de la *Revista de lenguas y literaturas catalana, gallega y vasca* está dedicado a rendir homenaje a un profesor e investigador que tampoco se conformó con quedar a la zaga. Patri Urkizu (1946-2024) fue seguramente el máximo especialista en la vida y obra de Joseph-Augustin Chaho, como también lo fue de las de un compañero de juventud de este, Antoine Thompson d'Abaddie. Del estudio de Chaho se ocupó Urkizu en dos trabajos claramente precursores. En primer lugar, una obra dedicada a la vida y obras de aquel (1992a), y después en una edición crítica de su primera obra en euskera, el *Azti-begia*, y de otros escritos (1992b). Durante su vida, Urkizu nunca perdió el interés investigador por el escritor suletino y por su inicial compañero de andanzas. Desde el afecto que inspira el entrañable profesor lezotarra, querríamos contribuir, aunque sea de la manera más modesta, a recordar y a rendirle homenaje volviendo sobre uno de sus autores favoritos.

El objeto primordial de la exposición va a versar sobre la temática del cruce de la frontera en la época de las guerras carlistas en el País Vasco que Chaho inició, y que tuvo seguidores en la praxis literaria posterior. Nos ocuparemos por ello del segundo de los autores objeto de nuestra atención, el labortano Jean-Baptiste Dasconaguerre (1815-1899). Constituye este último en el ámbito de la literatura vasca una personalidad relevante debido a que puede corresponderle la posición del primer autor de una novela publicada en euskera. En 1867 salió a la luz la obra *Échos du Pas de Roland*, que era aparentemente la versión francesa de un texto ya escrito en el idioma vernáculo que no se había llevado a la imprenta todavía. La novela relataba el paso de la frontera de la prometida de Carlos María Isidro, el pretendiente de la guerra carlista de los seis años (1833-1839). En ella destacaba un asistente de la aspirante a reina en el franqueo de la frontera, todo un personaje llamado Ganich de Macaye. Pero la versión eusquérica faltaba y Dasconaguerre tuvo que recurrir a varios traductores, de ahí que sea dudoso que deba ocupar el honroso lugar de la precedencia novelística en el Parnaso vasco. Pese a ello, estamos ante una de las obras más relevantes del reducido conjunto de obras literarias vascas del siglo XIX, que es además continuadora de una saga relacionada con el paso de la frontera. Procede que hagamos un breve repaso de otras obras dedicadas a la misma temática y que fueron impresas en francés, castellano, inglés y euskera. La lista no pretende ser exhaustiva.

Desde la perspectiva del País Vasco continental, que es la elegida para este trabajo, el sucesor más claro de la obra de Dasconaguerre es un trabajo que extiende todos los temas tratados en la novela del labortano. Nos referimos a la obra *Ganich de Macaye* de Henry Panneel³, publicada un año después de que finalizara la Segunda Guerra Mundial, de ahí que se aprecian diferencias notables con el planteamiento de la obra original finisecular. El lugar siguiente en la cadena literaria corresponde probablemente a la escritora inglesa Ann Bridge, en el caso de que consideremos la Guerra Civil de 1936-1939 como una continuación de los conflictos carlistas. De hecho, las Brigadas de Navarra del bando franquista están presentes en esta curiosa obra de la compañera de escalada de George Leigh Mallory, que se hizo célebre por su malogrado intento de ascenso al monte Everest en 1924 y por participar en Cambridge en la órbita del círculo de Bloomsbury al lado de escritores de renombre como E.M. Foster o Virginia Woolf. La obra *Frontier Passage* (1942) ha pasado un tanto desapercibida para los estudios de la literatura que se desarrolla en el País Vasco.

Al lado de la cuestión del paso de la frontera en tiempos de guerra, aunque con su propia especificidad, se halla el gran tema del contrabando de mercancías entre ambos lados del Pirineo. Señalemos varias obras. Ocupa un lugar destacado el célebre personaje de Pierre Loti, Ramuntcho, de finales del siglo XIX. Son menos conocidas las aventuras picarescas del cura Haritchaballet. Acuciado por las necesidades que suscitó entre la población de allende la frontera la Revolución Francesa se comprometió en la asistencia y ayuda a los contrabandistas. Urkizu editó la obra de Jean-Baptiste Constantin, que creó o recogió la historia del personaje (1997). Otro autor más reciente en la temática del contrabando es el escritor vasco-estadounidense Robert Laxalt, que publicó en 1985 la conocida novela *A Cup of Tea in Pamplona*⁴. Su familia era originaria de Soule y de la Baja Navarra, buen conocedor por dicha vía de las tradiciones relacionadas con el contrabando.

Pretendemos en esta breve exposición conseguir algunos objetivos. Dejar constancia del interés de la literatura vasca por el desarrollo de la Primera Guerra Carlista, centrándonos en una perspectiva que puede parecer periférica, dado

³ La información acerca del escritor es escasa. Podemos deducir por el resto de las obras publicadas por él, que se trata posiblemente de un autor del norte de Francia interesado en la temática local, relacionada principalmente con las costumbres y las leyendas populares. Así mismo le interesaron las vidas de religiosos.

⁴ Desde la perspectiva del País Vasco peninsular, señalemos que la obra de Dasconaguerre fue traducida al castellano en 1872 por el canónigo Vicente Manterola, con el título de *Un drama en la frontera*. Por otra parte, el conde de Rodezno se inspiró para la redacción de una parte de *La princesa de Beira y los hijos de D. Carlos* (1928) en el escritor labortano, al igual que el bibliógrafo Jaime del Burgo para su *La princesa de Beira y el viaje de Custine* (1946). El mismo año en que el conde de Rodezno llevó su trabajo a la imprenta, el escritor navarro Félix Urabeyen, situado ideológicamente en un lugar bastante alejado de los autores citados, publicó una obra relacionada con el contrabando que gozó de popularidad. Nos referimos a *Centauros del Pirineo*. Finalmente, cabe citar una obra reciente en la que tiene importancia el paso de la frontera en la Guerra Civil. El conjunto de relatos de que se compone *Denboraren zubia* (2024), del oriotarra Iñaki Iturain, pone de relieve el atractivo que continúa teniendo como motivo literario el arriesgado cruce de la raya fronteriza en tiempos de guerra.

que nos referimos a textos producidos en el País Vasco continental, ajeno en principio al conflicto. Y dentro de ello, el paso de la frontera, un fenómeno que fue entonces general. La primera de las dos obras a reseñar, la de Chaho, tuvo, como ya hemos señalado, una proyección en el tiempo en su heredero espiritual Dasconaguerre. De ahí constatar los paralelismos vitales y literarios que se aprecian en ambos autores. Utilizaremos la metodología de análisis clásica que se emplea en la literatura comparada. Seguiremos, por ello, las trayectorias vitales de Chaho y Dasconaguerre, y compararemos el enfoque ideológico presente en los textos. Por otra parte, interesa profundizar en la figura literaria del contrabandista-guía en época de guerra, además de observar las concomitancias y divergencias en el argumento de las obras y en otras cuestiones relacionadas con la trama. El estudio comparativo se completa con referencias adicionales a otros autores que se ocuparon de esta temática posteriormente.

II. OBRAS COMPARADAS

En primer lugar, habida cuenta de que las obras que examinaremos en este artículo no son suficientemente conocidas fuera del ámbito de los Estudios Vascos, vamos a aportar algunos datos destacables de las obras, resumiendo su argumento de manera sucinta. El *Voyage* de Chaho constituye una especie de crónica periodística del internamiento del autor en el escenario bélico para entrevistarse con Tomás de Zumalacárregui, comandante de las tropas carlistas. Está presente en el País Vasco Carlos María Isidro, el pretendiente a la Corona española. La obra fue traducida al alemán el mismo año de su publicación en francés. Hubo una nueva edición francesa en 1865. Contó con tres ediciones en castellano, en 1929, 1933 y 1976, y se ha publicado en euskera suletino en 2014 y batúa en 2018. El detonante de la obra fue posiblemente la decepción de Chaho al constatar que en los círculos liberales parisinos se vinculaba el alzamiento carlista con los movimientos del legitimismo borbónico francés. La crónica cumplía precisamente la función de una especie de contrapropaganda *avant la lettre*⁵. Más allá del propósito que presenta la obra como crónica de guerra, lo cierto es que su carácter marcadamente literario suscitaba muchas dudas respecto de la veracidad de los hechos narrados. Antoine d'Abaddie tuvo que salir al paso de las críticas que corrieron, arguyendo en las páginas del boletín de la Sociedad Geográfica parisina —institución de la que llegaría a ser presidente en la última década del siglo— que tras haber realizado un viaje a Guipúzcoa, él mismo respondía de la autenticidad de la visión que ofrecía su colega en lo que toca a las causas y al devenir de la insurrección, al igual que de la organización de los ejércitos y de otros detalles relevantes. El aparente déficit de objetividad del texto obedecía a que Chaho había seguido las pautas narrativas establecidas en la Real Sociedad Geográfica londinense. El boletín de esta última sociedad recomendaba que la descripción de los acontecimientos en las causas para las

⁵ Chaho se había dirigido anteriormente a los liberales de la capital española en lo que fue el primero de sus escritos políticos de relieve: *Paroles d'un Bizkaïen aux libéraux de la reine Christine* (1834). El texto fue traducido al castellano en 1835 y 1848.

que se quiere suscitar la adhesión o la simpatía de los lectores debe poner el acento en el dramatismo de los hechos (1836: 129-131).

Lo cierto es que el argumento de la obra se aleja de los relatos de tipo periodístico. La historia comienza con la llegada de Chaho a Bayona, que se hallaba entonces en estado de excepción. El escritor-protagonista aprovecha la oportunidad que le da la visita a la capital labortana para esbozar la historia de la ciudad, destacando las desavenencias entre vascos y gascones. La vista de los cercanos Pirineos le inspira distintas consideraciones pintorescas. Acompañado de un guía-contrabandista se encamina a la cadena montañosa, en la que se cobijan en un caserío al pie de las cumbres. Es el momento de aderezar consideraciones sobre el orden social y el carácter vasco. Ascenden al monte Larhun a pleno día, con los gendarmes pisándoles los talones. Al alcanzar la cima de la conocida montaña describe con interés las tierras circundantes y reflexiona sobre la sociedad vasca. Se refugian después en un caserío navarro. Y las divagaciones prosiguen a medida que atraviesan varios pueblos situados en la montaña navarra, hasta alcanzar el campamento insurrecto, en donde encuentra a Zumalacárregui.

La obra de Dasconaguerre tiene la pretensión de ofrecer un relato de hechos realmente acontecidos: el paso de la princesa de Beira a través del denominado paso de Roldán. Se encaminaba al campo carlista con objeto de contraer matrimonio con el pretendiente al trono de España. Con la finalidad de reunirse con su prometido, burlando la vigilancia del gobierno francés, la princesa dispone de la asistencia del guía Ganich de Macaye, que renuncia a los sobresaltos del contrabando para involucrarse plenamente por motivos patrióticos en la causa carlista. Su implicación fue desinteresada, y contribuyó generosamente con sus propios recursos, y naturalmente mediante la acción, lo que al final de su vida supuso a Ganich el abandono y la penuria económica. Precisamente el libro de Dasconaguerre se presentaba con un aspecto de búsqueda de fondos para socorrer al guía en dificultades.

La narración, presentada como una novela de fondo histórico verídico, tuvo un éxito inmediato. El mismo Dasconaguerre destacaba que la versión en francés fue publicada en primer lugar dado que el manuscrito de la versión original en euskera estaba siendo revisada. La citada versión francesa fue publicada por primera vez en 1867, y tuvo algún problema menor con la censura. Tres años después apareció el texto eusquérico que resultó de la colaboración de varios traductores⁶. A anotar que la traducción al castellano comenzó en 1869, aunque se retrasó hasta 1872 tal como ha quedado señalado más arriba (Vinson apud Bozas-Urrutia 1969: 562-565).

Podríamos resumir el argumento de la obra del siguiente modo. La princesa de Beira llegó al palacio del vizconde de Belzunce, en Ayherre, donde Ganich se hizo cargo de ella, acogiéndola en su próxima mansión labortana de Macaye (Makea en euskera). Perseguidos por las fuerzas del gobierno fran-

⁶ La versión en euskera ha sido publicada en varias ocasiones: 1919, 1970, 1990 y 2008. Todas las ediciones se realizaron en San Sebastián en diferentes editoriales (Foix Agerre 2017: 404).

cés, tuvieron que valerse del disimulo de un cortejo fúnebre para huir de las tropas que irrumpieron en la mansión del contrabandista cuando ya habían emprendido la huida. Lograron cruzar el río Nive y adentrarse en la Navarra continental hasta llegar al Valle de Baztán, su destino final. La obra finaliza con la noticia de la penosa situación en que se hallaba Ganich en las postrimerías de su existencia.

III. RELACIÓN ENTRE LAS OBRAS

3.1. Concomitancias y divergencias vitales e ideológicas de los autores

El origen familiar y la trayectoria vital de los autores de los que nos estamos ocupando influyen de manera manifiesta en su concepto de la literatura, y en la visión que ofrecen de los hechos de la guerra y de los percances que se suscitaban en el cruce de la frontera. Ambos coinciden en el lugar de procedencia familiar, en el estatus social de sus antecesores, en los estudios realizados, en el hecho de que compaginaron cargos públicos con la producción literaria, en su implicación en el ámbito político, y en otras cuestiones que pueden resultar significativas a la hora de interpretar su obra⁷. Trazaremos de seguido un breve esbozo del recorrido vital de ambos autores, resaltando las coincidencias más señalables, en la medida en que ayudan a comprender mejor sus obras literarias y las cuestiones de las que nos ocupamos.

Joseph-Augustin Chaho nació en Tardets el mismo año en que, como recuerda Urkizu, el poeta Percy B. Shelley fue expulsado de Oxford por negar su participación en la autoría de *La necesidad del ateísmo*. Pertenecía Chaho a una de las familias principales de la villa, que entonces contaba con unos 500 habitantes. Por parte paterna, sus antecesores ocuparon cargos relacionados con la aplicación de la ley. Paradójicamente, en 1792, tiempo de revolución, el abuelo de Chaho fue detenido junto al padre de Antoine d'Abaddie, notario de Mauleón, por falta de lo que entonces se llamaba espíritu ciudadano. La condición económica desahogada de la familia permitió a Chaho cursar estudios de Derecho y de Humanidades en París utilizando una parte de los recursos que le correspondían como primogénito. Debió de coincidir con el mayor de los d'Abaddie en la capital del reino, en donde realizaba estudios en el mismo campo (Urkizu 2011b: 20). Se ha sugerido que participó de los círculos literarios de Charles Nodier, el escritor y bibliotecario originario de Besançon que tanto influyó en el desarrollo del movimiento romántico, lo que quizás podría explicar que posteriormente empleara una técnica periodística similar a la de Alexandre Dumas, con una notoria propensión a la exageración. Fue en París donde aparecieron sus primeros escritos políticos y filosóficos, en los que ya repunta una tendencia romántica, como la convicción de que el poeta posee una capacidad visionaria en su interpretación de la realidad circundante y en la consiguiente expresión del conocimiento que se revela a partir de ciertos símbolos. Cabe

⁷ Los datos biográficos que presentamos se fundamentan en la información que aporta Urkizu (1992a y 2011b), en el caso de Chaho, y Foix Aguerre (2017), para Dasconaguerre.

conjeturar que la concepción de Chaho sobre la antigua religión y cultura de los vascos procedía en buena medida del estudio de las religiones comparadas, y que quedó particularmente influido por su conocimiento de las creencias de Oriente e incluso de los nativos americanos.

Chaho volvió en 1843 a Tardets, su ciudad natal. Cinco años más tarde participó en Bayona en los acontecimientos de la revolución de 1848⁸. Formando parte del Comité Republicain Central, solicitaron al general Harispe que reuniera las tropas, y significativamente plantaron un árbol de la libertad, del modo que acostumbraban a hacerlo en los movimientos revolucionarios del siglo XVIII. Parece ser que en el año en que estallaron las revoluciones por toda Europa acompañaba al escritor un alemán implicado en el complot de Estella. Chaho trató de ser elegido diputado en las elecciones posrevolucionarias, en una campaña dura, que incluyó el sabotaje en campaña a sus discursos. El suletino acreditó su valor al quemar el retrato del ministro Cavaignac por la represión de las revueltas obreras. El fracaso en las elecciones generales no le impidió ser nombrado en las municipales de Bayona, y como miembro del Consejo General de los Bajos Pirineos por la circunscripción de Tardets (cargo del que dimitió tres años más tarde). Le faltaron escasos votos para ser elegido diputado en los siguientes comicios de 1849. Cuando sobrevino el giro conservador en la política francesa, tuvo problemas gubernativos como redactor de *L'Ariel*. De hecho, fue procesado por textos publicados en la revista. Hay que subrayar su novedosa propuesta de creación de una organización confederal de repúblicas ibéricas que incluiría a Portugal. Tras las elecciones de 1852, fue encausado de nuevo, con el resultado de una condena de deportación de cinco años de duración. El Gobierno belga le denegó la entrada en el país y hubo de vivir exiliado en Vitoria durante un año, hasta obtener un permiso por enfermedad paterna. El poeta murió en Bayona en 1858, a la edad de 47 años. Se piensa que fue el primero entre los vascos en recibir un entierro laico (Urkizu, 2011a: 785). Una vida, ciertamente, que recuerda a personajes barojianos del corte de Zalacaín el aventurero.

Son evidentes, en lo que toca a Jean-Baptiste Dasconaguerre, las coincidencias vitales y literarias que mantiene con el poeta de Tardets desaparecido prematuramente. Están los antecedentes familiares, en primer lugar, con una posición social acomodada desde el inicio de la vida. Está también cierta comunidad de raíces, puesto que el abuelo de este procedía de una villa al norte de Mauleón, la capital suletina. También el hecho de que la posición económica familiar de los Dasconaguerre tenía que ver con el acierto en la concertación de matrimonios. El padre del escritor se dedicaba a negocios marítimos con Terranova y contrajo matrimonio en segundas nupcias con la hija del alcalde de San Juan de Luz. Jean-Baptiste nació de dicho matrimonio en 1815, cuatro años más tarde que Chaho. Al igual que el autor suletino estudió en París, es posible

⁸ Cabe recordar que del gobierno resultante de la revolución de 1848 formaron parte escritores como Lamartine —escritor cuya influencia se aprecia en bardos y poetas vascos como Iparraguirre o Elissamburu—, y geógrafos como Aragó, que facilitó la entrada de d'Abaddie en la Sociedad de Geografía parisina.

que únicamente Derecho, ya que en 1840 se hallaba ejerciendo la profesión de abogado, y un año más tarde ocuparía el puesto de notario en la villa de la Bastida (en la Baja Navarra). Al igual que su padre, consolidó su posición social mediante el matrimonio, al casarse en 1848 con una mujer perteneciente a un círculo familiar que contaba con miembros de la nobleza local, jueces y hasta políticos ilustres.

Durante la época del Imperio Dasconaguerre conoció un fulgurante ascenso social. En la villa de la Bastida ocupaba ya en 1851 el cargo de concejal y desempeñó la alcaldía. Abandonando el gabinete de la Bastida, pasó en 1861 a ocupar la notaría de Bayona y pronto fue elegido miembro del Consejo General del Departamento de los Bajos Pirineos por la circunscripción de la citada ciudad. Entre 1859 y 1884 desempeñó la presidencia del Consejo que tenía su sede en Pau. A pesar de que la situación política cambió mucho partir de la instauración en 1871 de la República, Dasconaguerre fue reelegido hasta en dos ocasiones.

Hay que destacar, por otra parte, que la familia contaba con numerosas propiedades. En San Juan de Luz el notario poseía una mansión en la que, según se cuenta, se hospedó en 1659 el mismísimo cardenal Mazarino. En 1875 se inauguró el nuevo monasterio de Bellocq, a partir de la venta de las posesiones de la esposa de Dasconaguerre. Se trata de un monasterio que todavía subsiste. La situación de Dasconaguerre y su familia dio un giro inesperado y dramático en 1884 al ser acusado el escritor de la apropiación indebida del dinero de unos préstamos que le habían sido confiados en depósito como notario. Al parecer tuvo la fortuna de recibir un aviso con la suficiente antelación, que le permitió emprender la huida con toda su familia. Es posible que en primer lugar residieran en Túnez, para trasladarse posteriormente a Londres. Dasconaguerre fue enterrado en el cementerio de Chelsea en 1899, en el mismo lugar en que lo fue el príncipe Louis-Lucien Bonaparte, a quien el escritor dedicó la versión en euskera de la obra *Échos*.

No hemos situado ideológicamente a Dasconaguerre, a pesar de su activa participación en el mundo de la política. Parece claro que por su situación económica y profesional habría que colocarlo a la derecha de Chaho, hombre de suyo progresista, pero del mismo modo que sucede con este, las ideas políticas que se desprenden de los textos del bayonés tienen carácter personal, por lo que, salvo un supuesto conservadurismo, no es posible inscribir su pensamiento en alguno de los movimientos políticos generales de la época. En cualquier caso, la longevidad, un rasgo existencial señalable, separa a ambos autores: mientras Dasconaguerre vivió 85 años, Chaho no llegó a los 50. La edad condiciona la visión de la existencia, singularmente en su encuadramiento social y político. Se suele producir una evolución, de ahí la necesidad de encuadrar los textos literarios si son de juventud o madurez o pertenecen al final de la vida, principio a aplicar a la obra del notario, pero también al escritor suletino de vida truncada, del cual cabían esperar nuevos frutos en su visión de su país y de sus conflictos. En nuestro caso la mediación de la guerra es el elemento más relevante a considerar dada su influencia en la generación que la padece, o en las personas concretas.

3.2. Visión del conflicto carlista

Se ha debatido ampliamente tanto en la historiografía académica como en la más popular acerca de los acontecimientos y las motivaciones que condujeron a las guerras carlistas. Es evidente que estas sucedieron en contextos históricos diferentes, por lo que sería arriesgado aventurarse en generalizaciones. Ha sido habitual la explicación de que los conflictos bélicos resultaron del enfrentamiento de dos concepciones sociales opuestas. Por un lado estarían la tradición, la religión, la monarquía absoluta, la tiranía y la jerarquía social, la imposición de las desigualdades, o el cierre a la influencia exterior, encarnado todo ello en la figura de Carlos María Isidro de Borbón y de los pretendientes de su línea sucesoria; y, por otro, el progreso, la libertad de culto, la monarquía constitucional, la igualdad y la democracia, o la apertura a nuevas ideas, conceptos que en el caso de la primera contienda serían defendidas por los partidarios de Isabel II. Dicho planteamiento generaba muchas dudas en el siglo XIX. Según Urkizu el propio Marx no identificaba al carlismo con un movimiento retrogrado, como pretendían algunos historiadores liberales, sino que a juicio del padre del comunismo moderno se trataba de un movimiento popular enraizado en una tradición liberal, una lucha por la libertad (1992a: 45-46 y 2011b: 55). Así mismo, el crítico literario Jon Juaristi subrayó que un escritor comprometido con las causas sociales como Victor Hugo llegaría «a ensalzar la gesta de un pueblo que defendía sus libertades y su cultura ancestral contra una revolución que quería hacer tabla rasa de todas las diferencias nacionales» (1987: 66). En lo que respecta a la participación de los vascos en la guerra, recordaremos las palabras del inglés George Borrow, que conocía de primera mano los gobiernos que se sucedían en la corte madrileña y no percibía una diferencia significativa entre ellos. Decía lo siguiente al poco tiempo de finalizar la primera guerra carlista:

It was generally supposed that Biscay was the stronghold of Carlism, and that the inhabitants were fanatically attached to their religion, which they apprehended was in danger. The truth is, that the Basques cared nothing for Carlos or Rome, and merely took arms to defend certain rights and privileges of their own. For the dwarfish brother of Ferdinand they always exhibited supreme contempt, which his character, a compound of imbecility, cowardice, and cruelty, well merited (1839/1843: v).

Resulta bastante evidente que la cuestión identitaria y los derechos propios constituyen un factor importante en los enfrentamientos. Cabe señalar al respecto que tanto Chaho como Dasconaguerre publicaron al final de sus vidas sendas guías de carácter pintoresco con un claro afán de difundir la particularidad del entorno físico y de la constitución social de los vascos. Curiosamente la guía de Chaho se inicia con la conversación entre el escritor y un turista en el tren que los acerca al País Vasco. No se aprecia en modo alguno una reacción de los vascos ante el progreso técnico y la comunicación a través de la línea ferroviaria de su país con otros lugares del mundo, sino un esfuerzo de adaptación al cambio. Lo mismo puede afirmarse de Dasconaguerre. Compartimos la opinión de Foix Agerre, que deduce de los textos literarios que era un escritor

moderado en cuestiones de fe y partidario del desarrollo (líneas ferroviarias, puentes, industria, escuelas de hidrología, etc.), sin temor a los nuevos tiempos (2017: 426). Por otra parte, no debemos olvidar que ambos autores estudiaron en París y participaron o pretendían participar en instituciones políticas de fuera del País Vasco.

En lo que respecta a la visión que nuestros autores ofrecen de los bandos contendientes en la primera guerra carlista, es sabido que Chaho no mostraba simpatía alguna por la causa de los liberales, a quienes consideraba mercenarios a sueldo de agentes extraños al país. Cabe recordar que en el primero de sus escritos políticos había espetado a los liberales de la capital española que «vos institutions *progressives* seraient pour nous *rétrogrades*» (1834a: 18). A lo largo del *Voyage* Chaho se preocupa de demostrar lo avanzado de la constitución social vasca en lo que concierne a la participación democrática en las instituciones públicas, lo acertado de la adaptación secular de la agricultura al terreno, la enseñanza de las artes de la pesca de la ballena a otros pueblos, la industriosisidad de los vascos, el cultivo de las letras, la particularidad y la validez del idioma, etc. Es esta una cuestión que la crítica ha estudiado sobradamente y en la que no vamos a profundizar.

Con respecto a Dasconaguerre, al final del siglo no existía una necesidad acuciante de exponer a un público internacional las motivaciones que condujeron a la guerra al bando carlista, aunque no estaban tan alejados de un nuevo y temible conflicto bélico. A pesar de que no pesara una preocupación inmediata como la que urgía a Chaho a escribir su crónica, Dasconaguerre ofreció algunas explicaciones a través de los personajes de *Échos*. En una conversación entre los soldados franceses que tenían por misión la detención de la princesa, la cuestión dinástica se reduce a dilucidar a quién correspondería gobernar en el hogar; es decir, una cuestión de género. Alababan al pretendiente al trono de España, y admiraban que fuera la princesa quien tuviera que situarse en posición comprometida para unirse a él (1870: 70-75). En la parte final del libro, el narrador sostiene que la norma en la sociedad es que la corona pase de padre a primogénito (*idem*: 173). Por otra parte, se aporta una explicación un tanto simplista de la derrota de los carlistas: la penetración de traidores en sus filas (*idem*: 166).

A la hora de valorar la concepción del conflicto carlista de los autores estudiados, un aspecto digno de ser considerado es el de sus convicciones religiosas y el modo en que estas quedan reflejadas en sus textos. En el caso de Chaho, hemos mencionado más arriba algunos datos biográficos muy significativos, como que optara por un sepelio laico. En el *Voyage* se percibe un esfuerzo por disociar al carlismo del absolutismo religioso y al clero vasco del dominio del Vaticano. La imagen de falta de apego del clero vasco hacia la ortodoxia católica se combina con unas detalladas explicaciones acerca de la antigua religión de los vascos, de su cosmogonía, y de leyendas que se interpretan desde una perspectiva casi antropológica.

En Dasconaguerre hallamos datos y circunstancias discordantes. Foix Agerre ha señalado que el escritor responde al modelo de vasco creyente, pero que sin embargo no peca de clericalismo. Y eso que, tras la venta de las posesiones

familiares de Bellocq, en el momento de la inauguración del nuevo monasterio, el escritor asistió al acto junto a todas las autoridades, el prefecto y 125 clérigos, y, de no estar aquejado por una indisposición, el propio arzobispo (2017: 425-6). La opinión de Foix Agerre se fundamenta en el hecho de que la primera versión de *Échos* fue aparentemente censurada debido a que criticaba el rigor del clero vasco, particularmente por la duración de los oficios vespertinos, que exponía a los jóvenes a caminar a casa de noche, y por opinar que le parecía incorrecta la separación de los feligreses en las iglesias en razón de género en las ceremonias de domingos y festivos. Tras la supresión del paisaje censurado se autorizó la publicación del libro (Vinson apud Bozas-Urrutia 1969: 563). Cabe recordar que Francia vivía un período de resurgimiento del integrismo religioso; es paradigmática, por ejemplo, la construcción del Sagrado Corazón en la colina de Montmartre, que respondía a la necesidad de visualizar en la sociedad los valores que se querían afirmar en aquel momento. El libro obtuvo una recepción excelente entre los miembros de la Iglesia; parece ser que algunas cuestiones tocaron la fibra sensible de los obispos: el elogio a los curas y a sus buenas acciones, particularmente hacia los necesitados, la imagen del vasco que tiene a Dios en mente en cada una de sus acciones, el rosario siempre en mano, y probablemente el hecho de que el narrador afirmara que la mayor virtud de los vascos era el sometimiento a la jerarquía (1870: 23-25). En la segunda edición de la obra en francés se incluyeron las felicitaciones de numerosos dignatarios de la Iglesia francesa.

Otra cuestión que nos parece relevante es el peso que se le confiere en la descripción de la contienda a la cuestión identitaria, que retomamos a continuación. Se ha criticado que Chaho adolecía de un nacionalismo de signo anticas-tellano, que se asemejaba al nacionalismo sabiniano finisecular (Bidart 1983: 208-209). Ciertamente, la noción de raza está presente a lo largo del *Voyage*. Por ejemplo, Chaho no mostraba simpatía hacia los gitanos (1836: 60), tampoco era demasiado amable con los visigodos, a los que califica de «cagots dégenérés» (*idem*: 60), y disculpaba al indiano de origen vasco que empleaba a esclavos, por el trato no excesivamente riguroso que les dispensaba (*idem*: 300), etc. Está presente, sin embargo, su simpatía por la causa de la emancipación de los negros, e incluso concedía que la revolución de los liberales pudiera ser legítima, siempre que no afectara a las libertades de los demás, en referencia al igualitarismo uniformador y centralizador (*idem*: 300). Por otra parte, dudaba de que los vascos hubieran mantenido inalterados los caracteres físicos a lo largo de la historia (*idem*: 268), y puso en tela de juicio los estudios de frenología de Gall y Spurzheim, negando que la fisonomía facial pudiera determinar la personalidad (*idem*: 61).

Dasconaguerre tampoco se distingue por el amor a los gitanos, a los que calificaba de raza odiosa, dedicada al latrocinio (1870: 18)⁹. La magnanimidad del protagonista Ganich gana importancia al disculpar a los gitanos que le habían

⁹ La descripción que, después de la Segunda Guerra Mundial, hace Panneel de un campamento gitano es aún menos amable: niños semidesnudos, mujeres que se prostituyen, falta de compromiso hacia los lugares en que residen, mal de ojo, emboscadas, etc. (1946: 102).

atacado. Posiblemente sería necesario contextualizar estas ideas en el marco del racismo generalizado de la época; no olvidemos, por ejemplo, los excesos de Leopoldo II en África, o que un miembro de la Sociedad Geográfica española, ante la expansión británica por tierras africanas que consideraba propias consideró que la situación estaba «comprometiendo el porvenir y hasta la existencia de la raza española» (Monreal 2017: 418).

Finalmente, hay otro elemento conformador de la identidad a considerar en la evaluación de las obras de nuestros dos autores. Nos referimos a la lengua de los textos literarios. En ambos casos se emplea la lengua principal de la República francesa; no hay en ninguno de los autores una preocupación por publicar exclusivamente en el idioma vernáculo. Se han realizado diferentes valoraciones de este hecho, sobre todo acerca de la coherencia respecto al mensaje que se está transmitiendo en los textos (Bidart 1983). No sabemos hasta qué punto se sintió Dasconaguerre obligado a publicar la versión eusquérica de su obra por el hecho de haber mencionado en la primera edición que se trataba de una traducción del manuscrito en euskera. En cualquier caso, no quedó satisfecho con la primera traducción de la obra, lo cual indica o bien que se valía de su propio criterio a la hora de valorar la calidad del idioma, o que también en esto confió en la mediación ajena. Chaho publicó en los dos idiomas, y no se aprecian diferencias significativas en su manejo. En ambos casos diríamos que se recurre al idioma mayoritario cuando se quiere difundir el mensaje a un público más amplio.

3.3. El contrabandista en tiempos de guerra

A continuación, vamos a analizar el modo en que la literatura ha conceptualizado la frontera hispanofrancesa y el carácter de la figura del contrabandista-guía. Personaje paradójico, ya que transgrede una demarcación territorial, que es a su vez la fuente que lo sustenta.

En el caso de Chaho, la frontera era un hecho derivado de una imposición externa. Lo cierto es que en su trayecto debió guardarse de los gendarmes franceses y de los soldados españoles del bando liberal, que consideraba ajenos al país. Ahora bien, el escritor fue acogido de manera hospitalaria en ambas faldas del monte Larhun. Las conversaciones que mantuvo con sus anfitriones constituían para el escritor una ocasión para referirse al orden patriarcal aunque democrático de los vascos, sin establecer al respecto diferencias entre las dos vertientes. Chaho se sentiría seguramente identificado con la descripción que Panneel ofrecía de la frontera y de la labor del contrabandista en *Ganich de Macaye*. En su decir, cuando el cura del pueblo se sumó a la prometida del contrabandista que intentaba convencer a Ganich de que abandonara la actividad ilegal, este adujo que el contrabando no era pecado, lo injusto eran los impuestos y las leyes. El cura concedía que las fronteras son límites ficticios, establecidos frecuentemente por un presunto derecho: la ley del más fuerte. Ganich insistía en que la frontera dividía la patria en dos, e impedía el comercio entre hermanos y amigos de la misma sangre e idioma (1946: 85). Las consideraciones ético-religiosas acerca del contrabandismo resultan mucho menos elaboradas y

explícitas en Dasconaguerre. Se centran más en la cuestión religiosa, y son las acciones de contrabando las que ofrecen una imagen de la concepción de la frontera y de la actividad en sí del comercio ilícito.

La actividad del contrabando tiene lugar en un ámbito físico peligroso. Algunos investigadores han resaltado la diferente percepción que tienen los actores en la obra literaria respecto de los peligros que afrontan en la montaña. El caso de Ganich resulta paradigmático (Toledo 2011: 267). Destaquemos, sin embargo, que ambos escritores tienen dificultades a la hora de ponerse en la piel de sus protagonistas. Una especie de falta de realismo. En el caso de Chaho, cruzan la frontera a plena luz del día, y ya es sorprendente que huyan tan fácil de los gendarmes que les pisaban los talones. Evidentemente hay dramatismo en la persecución que mantiene en vilo al lector. La llegada a la cima del monte de noche tampoco permitiría describir el paisaje circundante. El carácter ensañador y romántico del escritor se sitúa junto al realismo del guía. Al día siguiente de ser acogidos en un caserío del Labort, el guía preguntó a Chaho acerca de la conversación que había mantenido este con su improvisado anfitrión la noche precedente. Contestó el escritor de una manera un tanto alegórica que se estaban planteando la supresión de las aduanas. Para el guía tal elucubración estaba muy bien, pero le conminó a que se diera prisa si no quería que lo detuvieran, cachearan, llevaran a Bayona y le sometieran a un careo; únicamente sacaban una ventaja de diez minutos a los gendarmes. Tampoco parece que Dasconaguerre fuera en algunas ocasiones muy consciente de los riesgos de pasar personas a través de la frontera. En su obra, en una comitiva que juega con la nocturnidad y utiliza los desfiladeros para cruzar la raya fronteriza, viste de rojo al guía, algo que fortalece la idea de la adhesión del protagonista a la causa carlista o quizás da un toque pintoresco al personaje, pero no parece muy apropiado para eludir a gendarmes y soldados liberales.

Otra cuestión que cabe considerar es el peso que se concede literariamente en el cruce ilegal de la frontera a la figura del contrabandista-guía y la de sus antagonistas. En la obra de Chaho el guía es un personaje relativamente secundario y otro tanto cabe decir de los gendarmes y del ejército español del bando liberal ya que carecen de una presencia inmediata. Es comprensible habida cuenta de que el objeto del texto es realizar la crónica de un viaje que, por motivos de seguridad, requiere evitar siempre que se pueda el contacto con la policía y con los militares. Es chocante que los diálogos entre soldados franceses descritos en la obra de Dasconaguerre parecen corresponder a personas próximas a la ideología carlista. La importancia concedida a estos actores secundarios varía en las obras de otros escritores. El contrabandista-guía y los gendarmes están más presentes en los textos de Panneel, Urabayen o Laxalt, mientras que son casi irrelevantes en Bridge.

La merma de protagonismo del contrabandista-guía no supone en el caso de Chaho falta de fuerza dramática. Chaho diferencia entre el contrabandista y el guía. En el inicio del encuentro del escritor con el guía y el contrabandista, este último, al que se atribuye el instinto asesino de un lobo y el corazón implacable de un buitre, se excusó por un momento de los primeros y «dio puerta» a un gendarme de aduanas al que se la tenía jurada. El guía respondía al apodo de

«Changarin»¹⁰. En euskera «xango arin» vendría a significar «piernas ligeras». La ligereza de piernas es un atributo propio de los montañeses vascos, de aternos a lo dicho por autores como Voltaire o de Carbonnières. Resulta cuando menos curioso que el Ganich de Dasconaguerre reciba el mismo apodo.

La diferencia entre el guía y el contrabandista no es baladí¹¹. Hay que tener en cuenta que se trata de una actividad delictiva. A ojos de la sociedad no es lo mismo el lucro que se obtiene con una actividad, el subsistir de ella, o implicarse en una actividad movido por convicciones morales o políticas. Chaho siente mayor afinidad con el guía, pese a que tan duro es el perfil vital de este personaje como el del contrabandista. Los contrabandistas de Laxalt y Urabayen son héroes malditos a los que no mueve la codicia sino el entorno de la pobreza y la necesidad. Dasconaguerre y Panneel idealizan al contrabandista que se convierte en guía por convicciones políticas, ya que abandona de manera altruista una actividad lucrativa. La imagen responde a los cánones de la novela costumbrista de finales de siglo.

El personaje de Ganich de Dasconaguerre reúne las virtudes propias de un santo: es magnánimo al perdonar a aquellos que le quieren hacer daño (los gitanos) o que le hieren (los gendarmes), el altruismo inspira sus acciones, o aporta su patrimonio a la causa de gentes de religiosidad fervorosa. Es además pacifista. En una conversación mantenida con la prometida del pretendiente, preguntó esta al guía acerca de la opinión que le merecía la guerra como fuente de honores y de ascenso social. El guía le dio las razones por las que no era partidario de las guerras. En primer lugar, los pobres vuelven pobres de la guerra, tal como eran cuando fueron, y él no estaba interesado en recibir honores. En segundo lugar, las guerras arruinan a la población, y si no existieran, el gasto social se podría dedicar a menesteres más beneficiosos sin necesidad de dedicarlo a soldados, armas, y la asistencia a viudas y huérfanos. Ante la contundente argumentación la princesa inquirió qué haría él en el caso de ser rey. Ganich crearía un fondo destinado a los agricultores, de modo que evitarían hipotecar sus bienes (1870: 128-129). Al final de la obra el narrador insta a los carlistas que aman a su rey que asistan a Ganich, que tras prestar 90.000 francos a los carlistas se vio en la indigencia, una vez que los acreedores se hicieron con sus posesiones (*idem*: 170-171). Otaegi destaca entre otras cualidades la fe y el carácter religioso de este contrabandista, la defensa del mundo tradicional y su lealtad (2011: 308).

El canon costumbrista del personaje se completa con su afición al deporte. Al igual que Ramuntcho, el personaje novelesco de Loti, el guía de Dasconaguerre y Panneel destaca por sus dotes como pelotari¹². En la obra de Panneel y

¹⁰ Curiosamente, la RAE cuenta en el Diccionario con la entrada de «changarín», término argentino que denota «peón urbano o rural al que se contrata temporalmente para realizar tareas menores».

¹¹ En euskera la distinción entre «kontrabandista» y «mugalar» es relevante, como recuerda Foix Agerre (2017). El término «mugalar» parece bastante reciente, de hecho, ni siquiera cuenta con una entrada en el Diccionario General Vasco.

¹² Es curioso que también Iturain enlace el juego de la pelota con el contrabando y el paso de personas a través del Bidasoa. En un pasaje de su obra, mediante una chistera se lanzan mensajes

Bridge el contrabandismo toma un carácter deportivo que conecta con el espíritu de la época. En algunas ocasiones los contrabandistas se pintan casi como montañeros o alpinistas. Los escritores y sus personajes se atienen al marco referencial de los deportes de la década de 1940. En Bridge, que tiene presente a George Mallory (1942: 15), los contrabandistas se atienen a pautas alpinas al traficar con divisas valiéndose de las ovejas. En la misma perspectiva se sitúa Panneel cuando describe algunos lugares, como el camino alpino de Bidarray, al considerar al monte Larhun como un Fujiyama pirenaico, o en el esbozo de sus personajes. En el *Ganich* de Panneel aparece un vasco en Bidarraí, emigrante en Uruguay, al que atraía el riesgo del contrabando, «Il n'avait jamais perdu l'attrait du risque, tel l'alpiniste qui aime les rares et dangereuses sensations des abîmes» (1946: 53). Cuando surgían dificultades, el referido emigrante aprovechaba la destreza de un burro que sabía volver solo a casa esquivando a los gendarmes y salvando el género contrabandeado.

Anécdotas propias de la picaresca y el humor popular están presentes en la literatura que hemos estudiado. Urkizu recordaba que el paso de la princesa por el río fue en realidad muy diferente al descrito por Dasconaguerre. Parece, según una carta que en algún momento envió Chaho, que la pretendiente a reina cayó de bruces mostrando las piernas, lo que produjo las carcajadas del séquito (1992a: 53). La picardía y la sagacidad son necesarias en el arte del paso ilegal de la frontera. Mejor emplear artimañas para evitar a los gendarmes que enfrentarse a ellos. El truco, por ejemplo, de insertarse en un cortejo fúnebre para pasar desapercibido se convirtió en una estratagema clásica presente en los relatos de Dasconaguerre y Panneel, o en las anécdotas jocosas del cura Haritchabalet, que asistía a los contrabandistas disfrazados con ropa de duelo y los hacía formar parte, para esquivar a la policía, de la comitiva mortuoria. Era lógico que los textos de los escritores reflejaran el contrabando que implicaba, convertido en una cultura, a una parte de la población, y en algunos casos a toda la sociedad. En el relato de Constantin nadie se sustraía al tráfico ilegal en la villa suletina de Santa Engracia, ni tan siquiera el jefe de la aduana.

IV. CONCLUSIONES

A lo largo de este artículo hemos procurado ofrecer una visión panorámica de la literatura que se ambienta en la frontera hispanofrancesa, en su extremo occidental, en la época de las guerras carlistas. En concreto en la actividad ilegal del cruce del límite de los dos Estados. Para ello, nuestro punto de partida ha sido una perspectiva comparativa que se podría calificar de periférica. Nos hemos centrado en dos obras que se desarrollan en la primera de las guerras carlistas, la que transcurre entre 1833-1839. Fueron escritas en el mismo siglo XIX por autores del País Vasco continental. La primera de las obras, *Voyage en Navarre pendant l'insurrection des Basques (1830-1835)*, de Joseph-Augustin Chaho, fue redactada mientras se desarrollaba el conflicto bélico, y la segunda,

en Biriatu de un lado al otro del río. Recordemos que Chiquito de Cambó, presente en la obra de Panneel, lanzaba bombas por el mismo procedimiento en la Primera Guerra Mundial.

Échos du Pas de Roland, de Jean-Baptiste Dasconaguerre, en el último cuarto del siglo. Nos ha atraído particularmente el personaje del guía que asiste en el paso de la frontera a las personas que necesitan internarse en el escenario bélico. En el primer texto, el guía acompaña al propio escritor, que se ha propuesto elaborar una crónica de guerra. En el segundo, la misión encomendada al guía que se va a convertir en el principal protagonista de la historia es asistir en el viaje a la prometida de Carlos María Isidro, el pretendiente al trono español. Uno y otro texto inauguran una saga literaria relacionada con el contrabandismo y en la asistencia en el paso clandestino de la frontera a personas.

Tras describir sucintamente el argumento de las dos obras y ofrecer algunos pormenores de su publicación que nos han parecido relevantes, hemos tratado, en primer lugar, de comparar las vidas y el pensamiento de los autores. Hemos llegado a la conclusión de que en su trayectoria vital y familiar comparten varios elementos que pueden ayudar a comprender su visión de la contienda y la propia creación de los personajes literarios. Primero, sus familias proceden del mismo lugar: el extremo oriental del País Vasco. Nos referimos a Zuberoa o Soule, un territorio pirenaico adyacente al Bearn, literariamente célebre por ser la cuna de los mosqueteros gascones. Los autores estudiados traslucen en sus vidas algo del espíritu aventurero que caracteriza al territorio. En cuanto al estatus social y familiar, ambos procedían de familias principales de las villas que en un lapso de cuatro años los vieron nacer. Sus antecesores habían ocupado cargos relacionados con la aplicación de la ley. Siguiendo la estela familiar, los dos autores estudiaron Derecho en la capital francesa y a la vuelta, se implicaron en política y ocuparon cargos relevantes. El uno, desde una radicalidad que podríamos definir de corte liberal, participó en los movimientos revolucionarios de 1848 y ocupó un puesto en el Consejo General del Departamento de los Bajos Pirineos. El otro, de corte conservador, llegó a presidir dicho consejo. En su compromiso literario compartieron ambos un afán pragmático de divulgación de ideas. Chaho fue mucho más productivo a la hora de publicar en euskera y francés. Dasconaguerre se vio obligado a recurrir a traductores por su falta de pericia en el idioma vernáculo. Los dos autores tuvieron un final bastante extravagante: Chaho recibió un enterramiento laico, algo inaudito en el País Vasco de la época —e incluso de mucho después—, mientras que Dasconaguerre recibió tierra en Londres, huido de la justicia por una práctica fraudulenta en el desempeño del cargo de notario.

En segundo lugar, nos hemos propuesto analizar los textos de los autores con el fin de ofrecer su visión de la guerra carlista. En el caso de Chaho, en su crónica del viaje por Navarra en tiempos de guerra, con el objetivo ficticio de entrevistarse con el general Zumalacárregui, existe un interés por rescatar al bando carlista de la común identificación europea con los legitimistas borbónicos franceses. De ahí el empeño en resaltar los aspectos más liberales y democráticos de la causa carlista. A su juicio, lo que está en juego es la perduración del sistema social vasco, con raíces muy antiguas, y que, desde el punto de vista de la progresividad, considera mucho más avanzado que el sistema liberal tanto en lo que toca a la participación democrática en la toma de decisiones como en la extensión de las libertades ciudadanas a todas las capas de la sociedad. Chaho opina que el bando liberal defiende intereses ajenos al País Vasco. En cuanto

a Dasconaguerre, su relato del paso de la princesa de Beira acompañado del contrabandista-guía Ganich cabe encuadrarlo dentro de la novela costumbrista de finales de siglo. Tocó fibras sensibles de la Iglesia al presentar a los vascos como cristianos obedientes que siguen a rajatabla las normas de la ortodoxia católica.

Finalmente, hemos estudiado el personaje literario del contrabandista, gran conocedor de los caminos intrincados de la montaña, y que en tiempos de guerra se convierte en guía para el paso clandestino de la frontera por parte de personas. En otras obras hemos apreciado similitudes y paralelismos entre la imagen del guía y del contrabandista que dibuja Chaho al referirse a los que le acompañaron en la entrada en territorio peninsular y los que aparecen en aquellas. Hemos constatado diferencias en la percepción moral, social y literaria de los personajes que se dedican a las actividades que venimos mencionando, en función de los fines, mercenarios o altruistas. El guía de la obra de Dasconaguerre se atiene al modelo que elaboró Chaho. Aquel lo considera una figura extremadamente altruista e idealista. Finalmente, hemos esbozado una especie de tipología del personaje literario del guía-contrabandista tomando como base varias obras, que se atienen a criterios diversos.

BIBLIOGRAFIA

- Arkotxa, F. (1998) «150e anniversaire de l'Uscal-Herrico Gaseta», *Lapurdum: euskal ikerketen aldizkaria*, N.º 3, pp. 125-154.
- Arkotxa, F. (1999) «Contribution à la connaissance de l'oeuvre journalistique d'Augustin Chaho: L'Ariel du 6 octobre 1844 à janvier 1846», *Anuario del Seminario de Filología Vasca Julio de Urquijo: International Journal of Basque Linguistics and Philology*, Vol. 33, N.º. 2, pp. 313-392.
- Bridge, A. (1942) *Frontier Passage*. Londres, Chatto & Windus.
- Borrow, G. (1839/1843) *The Bible in Spain*, Londres, John Murray.
- Bozas-Urrutia, R. (1969) «Julien Vinson y “Les Échos du Pas de Roland”», *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País*, XXV, cuaderno 4º, pp. 557-574.
- Chaho, J. A. (1834a) *Paroles d'un Bizkaïen, aux libéraux de la reine Christine*, París, Librairie Orientale de Prosper Dondey-Dupré.
- Chaho, J. A. (1834b) *Azti-beguia, Agosti Chaho Bassaburutararak Ziberou herri maiteari Parisetik igorririk beste hanitchen aitzindari arguibidean goiz izarra*, París, Dondey-Dupré.
- Chaho, J. A. (1836) *Voyage en Navarre pendant l'insurrection des Basques (1830-1835)*, París, Arthus Bertrand.
- Chaho, J. A. (1838) *De l'agonie du Parti Révolutionnaire en France. Lettre à Monsieur Jacques Lafitte. Extrait de la Revue des Voyans*, Toulouse, Paya.
- Chaho, J. A. (1851) *Lelo ou les montagnards*, París, Jules Laisné.

- Chaho, J. A. (1855) *Biarritz, entre les Pyrénées et l'océan. Itinéraire pittoresque*, Bayona, Lespés.
- Constantin, J.B. (1997) *Haritchabaletaren bizia. Don Juan eta bere adixkidiak* (Patri Urkizu, ed.), San Sebastián, Ibaizabal.
- D'Abaddie, A. Th. + Chaho, J.A. (1836a) *Études grammaticales sur la langue euskarienne*, París, Arthus Bertrand.
- D'Abaddie, A. Th. (1836b) «Analyse du voyage en Navarre de M. Chaho», *Bulletin de la Société de Géographie*, París, Martinet.
- Dasconaguerre, J. B. (1867/1868) *Échos du Pas de Roland*, París, Firmin Marchand.
- Dasconaguerre, J. B. (1870) *Atheka-gaitzeko oihartzunak*, Bayona, Lamaignère.
- Dasconaguerre, J. B. (1878) *Le Golfe de Gascogne. Pays Basque-Pyrénées-Pau-Bayonne (panorama à vol d'oiseau)*, Pau, Ménetiere.
- Foix Aguerre, O. (2017) «Jean-Baptiste Dasconaguerre datu biografiko berriak», *Euskera*, N.º 62, 2, pp. 399-452.
- Laxalt, R. (1985) *A Cup of Tea in Pamplona*, Reno, University of Nevada Press.
- Iturain, I. (2024) *Denboraren zubia*, San Sebastián, Erein.
- Juaristi, J. (1987) *Literatura vasca*, Madrid, Taurus,
- Michelena, L. (1988) *Historia de la literatura vasca*, San Sebastián, Erein.
- Otaegi, L. (2011) «Martin Zalacain abenturazalea. Intertestualitatea Pirineotako literaturetan», *IKER*, 26, Euskaltzaindiaren XVI. Biltzarra, pp. 295-320.
- Panneel, H. (1946) *Ganich de Macaye. Gentilhomme basque*, París, Société Internationale d'Éditions et de Publicité.
- Urabayen, F. (1928/2016) *Centauros del Pirineo*, Pamplona, Txalaparta.
- Urkizu, P. (1992a) *Agosti Chahoren bizitza eta idazlanak*, Bilbao, Euskaltzaindia y BBK.
- Urkizu, P. (1992b) *Azti-begia eta beste izkribu zenbait*, San Sebastián, Klasikoak.
- Urkizu, P. + Arkotxa, A. (ed.) (1997) *Pensés, études et voyages de 1835: carnet inédit*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza; Bilbao, Euskaltzaindia.
- Urkizu, P. (2011a) «Agosti Chahoren obraz eta bere eraginaz», *Euskera*, N.º 56, pp. 737-788.
- Urkizu, P. (2011b) *Agosti Chaho erromantikoa. 1811-1858*. Obra inédita recogida de: <https://patriurkizu.eus/argitaragabeak>
- Urkizu, P. (2012) «Agosti Chaho, euskal erromantikoa Parisen», *Hegats: literatura aldizkaria*, N.º. 48, pp. 33-94.
- Toledo, A. (2011) «Auñemendiko mendiak XIX. mendeko narratiban», *IKER*, N.º. 26, Euskaltzaindiaren XVI. Biltzarra. pp. 253-270.

Zabaltza, X. (2012a) «Agosti Xaho eta Euskal Pizkundera», *Jakin*, Nº. 189, pp. 11-22.

Zabaltza, X. (2012b) «Agosti Xaho. Aitzindari bakartia (1811-1858)», *Hegats: literatur aldizkaria*, Nº. 48, pp. 12-32.